

DE TEATRO Y DE SEXO

No me lo quito de la cabeza ni de otras partes de mi ser. Cuando leo lo que escribe, en sus libros vivo y cuando sus escenas suben de tono yo me subo toda, diríase que me erizo como el perfecto animal alocado que soy; como una golfa que recorre los laberintos del deseo, de la lujuria.

Me gusta cuando habla y se hace el aburrido, ese tono, esa cadencia que me excita, que me aloca. Se juntan sus palabras y mis ganas y es entonces cuando levanto la mano, se me acerca y me enreda con su olor. También me gusta. Le huelo el respirar a mi lado cuando me enseña a no ser realista: el teatro es su amor. Y para amar hay que hacer teatro —me dice—. Así que quiero ser Julieta, Escarlata o cualquier mujer que hace de su vida una batalla. Quiero guerrear con él. Quiero ser yo lo que escribe, lo que habla; quiero su sexo todo entero hasta cuando la "x" se hace "s". Quiero su seso y su deseo. Cuando me corrige me pone y si me pone yo me confundo, me atolondro y entonces me pongo cachonda por él y para él. El escenario se apodera de mí y llega el clímax y me penetra y me hace suya.

Elisabet Yécora